



## COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 1699

*Del académico de número don Oscar Conde, acerca de*

### **LUIS ALBERTO SPINETTA**

Señora Vicepresidente:

Posiblemente la sociedad argentina no tomó nota aún de la pérdida que ha representado para nuestra música popular el fallecimiento de Luis Alberto Spinetta, acaecido el 8 de febrero de 2012. En mi opinión su muerte es no menos importante para la música argentina que las de Atahualpa Yupanqui y Astor Piazzolla.

Spinetta ha sido un artista íntegro, coherente desde el principio hasta el fin. Con su partida, el rock argentino no sólo se queda sin un guitarrista exquisito, sin uno de sus cantantes más emblemáticos, sin uno de sus compositores más extraordinarios. Spinetta ha sido el mejor poeta de toda la historia del rock nacional, cosa que puede corroborarse si se repasa su discografía desde el primer álbum de Almendra, de 1969, hasta *Spinetta y las bandas eternas*, disco triple –con un libro y tres dvds– que recoge el recital que brindó el 4 de diciembre de 2009 en la cancha de Vélez, para festejar sus 40 años con la música.

Su poética ha sabido crear mundos de fantasía –profundamente porteños algunos, cristalinamente utópicos otros– y también entreverarse con la obra de pintores como Van Gogh y Escher y de escritores como Rimbaud, Artaud, Carlos Castaneda o Carl Sagan. Intentar un breve recorrido podría llevarme muchas páginas. Voy a remitirme a un único ejemplo. En 1965, a los dieciséis años, Spinetta compuso “Barro tal vez”, una zambita que expone su ideario como artista y que dice en los primeros versos:

Si no canto lo que siento  
me voy a morir por dentro.  
He de gritarle a los vientos hasta reventar  
aunque sólo quede tiempo en mi lugar.

Si quiero me toco el alma,  
pues mi carne ya no es nada.  
He de fusionar mi cuerpo con el despertar  
aunque se pudra mi boca por callar.

Ya lo estoy queriendo,  
ya me estoy volviendo canción,  
barro tal vez...

El sentimiento de profunda tristeza que se apoderó de mí el 8 de febrero pasado solo puedo equipararlo en mi memoria al que había sentido el 8 de diciembre de 1980, cuando John Lennon fue asesinado, o al que sentí el 24 de junio de 1986, el día que murió Jorge Luis Borges. En los tres casos me pasó lo mismo: tuve la íntima convicción de que el mundo no tendría la posibilidad de volver a ser el mismo.

Algo de mí se fue con Spinetta ese día de febrero. Pero mucho más que lo que perdí es lo que él me dejó: decenas de canciones inspiradas, algunas incluso geniales –y no uso el adjetivo livianamente–, como “Credulidad”, “Cantata de puentes amarillos”, “Los libros de la buena memoria”, “Resumen porteño” o “Todos estos años de gente”.

No me atrevo ahora a homenajear a Luis Alberto Spinetta con mis versos. Tomo, en cambio, un puñado de los suyos que forman parte de la letra de “Kamikaze” (1976): “Cayó por fin / el noble kamikaze / su piel ardió / quemando al enemigo // [...] así le dio razón a su sangre”.

Buenos Aires, 14 de abril de 2012

OSCAR CONDE  
Académico de número  
Titular del Sillón “Bartolomé R. Aprile”